

**CRISTO
VIVE**



**¡FELICES LOS
QUE CREEN
SIN HABER
VISTO!**

(Jn 20, 29)

**II DOMINGO
TIEMPO DE PASCUA**

CICLO

B



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a comenzar la preparación del encuentro invocando la presencia del Señor por medio del Salmo 117 (118).



Den gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterno su amor.

Que lo diga el pueblo de
Israel:
¡es eterno su amor!
Que lo diga la familia de
Aarón:
¡es eterno su amor!
Que lo digan los que
temen al Señor:
¡es eterno su amor!

Me empujaron con
violencia para derribarme,
pero el Señor vino en mi
ayuda.
El Señor es mi fuerza y mi
protección;
él fue mi salvación.
Un grito de alegría y de
victoria
resuena en las carpas de
los justos:
«La mano del Señor hace
proezas, la mano del

Señor es sublime,
la mano del Señor hace
proezas».

Yo te doy gracias porque
me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon
los constructores
es ahora la piedra
angular;
Esto ha sido hecho por el
Señor
y es admirable a nuestros
ojos.

Este es el día que hizo el
Señor:
alegrémonos y
regocijémonos en él.

¡Bendito el que viene en
nombre del Señor!
Tú eres mi Dios, y yo te
doy gracias;
Dios mío, yo te glorifico.
¡Den gracias al Señor,
porque es bueno,
porque es eterno su amor!

Repasa el objetivo del encuentro:

RECONOCER POR MEDIO DE LA FE A
JESÚS, EL SEÑOR, QUE HA RESUCITADO.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Jn 20, 19-31**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos a partir de tu propia experiencia de vida, por medio de las siguientes preguntas:

*¿Cuáles son
mis dudas
sobre la
Resurrección
de Jesús?*

*¿Cuáles son
mis certezas
de fe en
cuanto a la
Resurrección?*

*¿Cómo
anuncio a
otros que
Jesús ha
resucitado?*



Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

Una vez que has concluido la preparación del encuentro, da gracias a Dios, porque te envía en misión para anunciar que Jesús ha resucitado y está vivo en medio nuestro. Lo puedes realizar con la siguiente oración.



ALMA DE CRISTO

(San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame,
y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.
Amén



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, deseándoles una Feliz Pascua de Resurrección. Invítalos a compartir cómo han vivido su semana. Si es posible, ubica en el altar una imagen de Jesús resucitado y el cirio pascual.

EL CIRIO PASCUAL

Representa a Cristo resucitado. "La luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" y que disipa la oscuridad (muerte). Al iniciar la procesión de entrada de la vigilia, la única luz es la del cirio pascual. Luego, con esa llama se enciende la pequeña vela que portan los feligreses, que simboliza la fe que todos recibimos y compartimos. Mediante este acto, a los bautizados se les recuerda que deben ser portadores de la luz de Cristo, testigos de su amor, que como una llama enciende y calienta los corazones.

La cruz es siempre el símbolo central, es el camino que se debe tomar, al igual que Cristo, para llegar al Padre.

Luego vemos cinco granos de incienso, usualmente de color rojo, que están incrustados en el cirio y representan las cinco llagas de Jesús: los tres clavos que le atravesaron las manos y los pies, la lanza clavada al costado derecho del torso y las espinas sobre su cabeza.

El fuego de la llama también representa una imagen viva de la Resurrección, del hombre que abandona el pecado y nace a una vida nueva.

Las letras Alfa y Omega, la primera y la última del alfabeto griego, indican que la Pascua de Cristo, principio y fin del tiempo y de la eternidad, nos alcanza con fuerza siempre nueva en el año concreto en que vivimos.

(www.aciprensa.com)



ORACIÓN INICIAL

Puedes comenzar la oración diciendo lo siguiente: "Invoquemos la presencia de Dios en medio nuestro, alabándolo por las maravillas que realiza en nuestra vida, reconociendo que está vivo en medio nuestro; lo hacemos orando por medio del Salmo 117 (118)". Pueden rezar el salmo a dos coros, es decir, se van intercalando los párrafos.



Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterno su amor.

Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor!
Que lo diga la familia de Aarón:
¡es eterno su amor!
Que lo digan los que temen al Señor:
¡es eterno su amor!

Me empujaron con violencia para derribarme, pero el Señor vino en mi ayuda.
El Señor es mi fuerza y mi protección;
él fue mi salvación.
Un grito de alegría y de victoria resuena en las carpas de los justos:
«La mano del Señor hace proezas,

la mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas». Yo te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular;
Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos.
Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Tú eres mi Dios, y yo te doy gracias;
Dios mío, yo te glorifico.
¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

Una vez rezado el salmo, invítalos a dar gracias a Dios por lo que han podido vivir durante la semana.

Concluye la oración con la señal de la cruz y un canto a Cristo resucitado.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Invítalos a compartir cómo vivieron la celebración de Semana Santa y qué les llamó la atención de las celebraciones en que participaron. A su vez, coméntales que en este encuentro se quiere reconocer, por medio de la fe, a Jesús, el Señor, que ha resucitado.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Para este momento te proponemos dos formas de comenzar:

1



Invitar a alguien que dé testimonio y que pueda contar de su vida y su experiencia de fe sobre Jesús resucitado (dependiendo de las circunstancias, este testimonio puede ser de modo presencial o grabado), ayudando a generar un pequeño diálogo.

2

Propiciar un trabajo en grupos en torno a la fe en la Resurrección de Jesús:

- *Divide a la comunidad en grupos pequeños (3 o 4 integrantes).*
- *Una vez formados los grupos, comparte con ellos las instrucciones del trabajo a realizar:*
 - » *Entrega a cada grupo una imagen de Jesús resucitado o, si están realizando el encuentro de forma remota, proyecta la imagen.*
 - » *Invítalos a que compartan y anoten qué piensa la gente sobre la Resurrección de Jesús y qué anuncia la Iglesia sobre ésta.*
 - » *Dales un tiempo determinado para que compartan y completen sus respuestas.*
 - » *Luego, realicen un plenario.*

Coméntales que se continuará profundizando sobre la fe en la Resurrección de Jesucristo por medio de la experiencia del Apóstol Tomás, quien duda sobre la Resurrección de Jesús.

MOMENTO DEL ANUNCIO

2

Para este momento te invitamos a realizar una composición de lugar. Se trata de lograr imaginarse la escena del texto bíblico, por ejemplo, siendo un espectador o asumiendo el papel de uno de los personajes y, así, contemplar el transcurso del relato.



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-31)

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los

clavos y la mano en su costado, no lo creeré».

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe».

Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor

Invítalos a compartir sus impresiones sobre el texto bíblico; que comenten cómo se imaginaron la escena, qué personaje eran, o qué les llamó la atención. Luego, animalos a responder las siguientes preguntas (que pueden ser trabajadas en un plenario abierto o formando pequeños grupos donde las respuestas sean registradas por escrito y de manera sintética).

- *¿Qué implicancias tiene la Resurrección de Jesús para Tomás?*
- *¿Qué pruebas necesito yo para creer en la Resurrección de Jesús?*
- *¿Cuáles son mis certezas sobre la Resurrección?*
- *¿Cuáles son mis dudas?*



Una vez compartidas las reflexiones, realiza un cierre de este momento por medio de la enseñanza de la Iglesia que nos comparte el Papa Francisco:



«Cuando Jesús, después de la Resurrección, se dejó ver»: algunos estaban felices, otros dudosos. Tomás se mostró incrédulo. «El Señor sabe cuándo y por qué hace las cosas. A cada uno da el tiempo que Él cree más oportuno». A Tomás le concedió ocho días. «¡Era un testarudo! Pero el Señor quiso precisamente a un testarudo para hacernos entender algo más grande. Tomás, al ver al Señor, no dijo: "Es verdad, el Señor resucitó". No. Fue más allá, y dijo: "Señor mío y Dios mío". Es el primero de los discípulos en confesar la divinidad de Cristo tras la Resurrección».

De esta confesión se comprende cuál era la intención del Señor con respecto a Tomás: partiendo de su incredulidad lo llevó a afirmar su divinidad. «Y Tomás adora al Hijo de Dios. Pero para adorar, para encontrar a Dios, al Hijo de Dios, tuvo que meter el dedo en las llagas, meter la mano en el costado. Este es el camino». Y se preguntó: «¿Cómo puedo hoy encontrar las

llagas de Jesús? Yo no las puedo ver como las vio Tomás. Las llagas de Jesús las encuentro haciendo obras de misericordia. Esas son las llagas de Jesús hoy».

No es suficiente constituir «una fundación para ayudar a todos», sería sólo un comportamiento filantrópico. En cambio, «debemos tocar las llagas de Jesús, debemos acariciar las llagas de Jesús. Debemos sanar las llagas de Jesús con ternura». «Lo que Jesús nos pide hacer con nuestras obras de misericordia es lo que Tomás había pedido: entrar en las llagas».

(S.S. Francisco, Misas matutinas en la Capilla Santa Marta, 3 de julio de 2013)

Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio (la Resurrección de Jesús) y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»

(CV 129).

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Antes de realizar el compromiso y misión, deja un espacio para que planteen sus inquietudes sobre lo que han podido compartir en el encuentro.

Luego, invítalos a pensar en cómo vivir, en lo cotidiano, la fe en Jesucristo resucitado, comprendiendo que para lograrlo deben proponerse hacer algo concreto, que puedan llevar a cabo durante la semana.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye el encuentro dando gracias a Dios. Que cada uno tenga la posibilidad de agradecer por su fe en la Resurrección, ofreciendo también sus dudas e inquietudes, para que día a día pueda profundizar sobre la fe en Cristo, quien ha muerto y resucitado por nuestra Salvación.

Invítalos a rezar o a cantar juntos "Alma de Cristo":



ALMA DE CRISTO

(San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame,
y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.
Amén



www.vej.cl